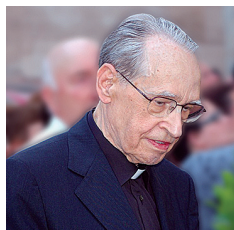


Padre Luis María Mendizábal sj

www.padremendizabal.com



Un centenario muy especial

Celebramos con ilusión el centenario del nacimiento del P. Mendizábal.



Este hecho está encuadrado en dos acontecimientos sumamente importantes de la vida de la Iglesia actual: la publicación de la encíclica del Papa Francisco *Dilexit nos* sobre el Corazón de Jesús, y el Jubileo de 2025 que tiene como lema: «Peregrinos de la esperanza». Son como dos focos que nos ayudan a iluminar la figura del padre.

Él fue apóstol del Corazón de Cristo, encendiendo los lugares por los que pasaba y a las personas con las que se encontraba en las llamas de su amor. A la manera de san Juan evangelista, tocó el amor de Dios, escuchó los latidos de su Corazón y lo difundió incansablemente. Él mismo nos contaba en alguna ocasión:

«Cuando yo empezaba a ocuparme de este gran misterio del amor de Jesucristo —por-

que esto suele depender de que el Señor nos ilumine un poco, nos abra el Corazón; no es solo un discurso que uno le hace, sino como que el Señor llama a las puertas dentro y le hace a uno entender—, pues bien, cuando yo era de vuestra edad, más o menos, tuve esa experiencia del Señor, que para mí fue definitiva. Y me hizo entender lo que era ese amor, y me puso dentro ese fuego, esa llama para transmitir a los demás este mismo fuego (...). No sé hablar de otra cosa. ¡De qué voy a hablar sino de Jesucristo! ¡De otras cosas no entiendo nada! Además, es mi oficio; pero mi oficio no porque me lo paguen, no me pagan nada, es que yo lo descubrí también. ¡Es que Él se me descubrió! ¡Y no solo se me descubrió, sino que me cogió para que lo descubri-

(continúa en página 2)

(viene de la página 1)

ra a los demás!». Sin duda fue también un restaurador de la esperanza: un hombre que rebosaba esperanza, comunicándola a su alrededor. Testigo de ello son las innumerables almas que encontraron, a través de él, la esperanza en Jesucristo. Son cientos los testimonios de personas que se le acercaron, cargados con el peso de sus culpas e infidelidades o de una vida alejada del Señor, y encontraron en él —a la manera del hijo pródigo— un corazón de padre que les reconfortó, que sanó sus heridas y que les restauró por dentro. «Todo lo hago nuevo»: es el fruto de la Redención, la nueva vida *recreada*.

Él repetía, de manera incansable: SIEMPRE ESTAMOS A TIEMPO DE SER SANTOS. ¡Nunca daba un caso por perdido! Siempre veía la manera de levantar a las almas hasta la cumbre de la santidad. Tenía su esperanza cierta en Jesucristo y, por ello, trataba

de poner a todos en su Corazón, roca firme e inamovible. Este centenario es una ocasión propicia para conocer mejor la vida del padre y

acudir a su intercesión. Él nos llevará, como siempre ha hecho, al Corazón de Cristo, al Corazón del Redentor, fuente de toda esperanza.

El padre nos dice...

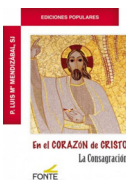
“El Señor no está atado a lugares ni a tiempos. Pero, así como hay santuarios, lugares y personas que —de manera especial— el Señor toma como cauce de su misericordia, también hay tiempos que la Iglesia señala, ¡no caprichosamente y no arbitrariamente!, sino con ese poder que tiene, como tiempo de misericordia, tiempo de gracia. Y realmente el Año Jubilar es uno de esos. Lo hemos de vivir con esa mayor dedicación e intensidad, sabiendo aprovecharlo”.

“Creo que nos podemos renovar en todo con esa gracia especial del Señor. Tengamos presente que el Jubileo no es como una facilitación del perdón sin cambiar nosotros. Es un tiempo especial para que cambiemos. Ahí está la clave. Tenemos que cambiar, convertirnos. Tenemos que amar, enfervorizarnos. De esta manera, el Jubileo nos obtiene gracia ¡para cambiar!”.

“Pongo esperanza donde sé que el Señor quiere llegar porque lo ha prometido y yo no puedo llegar. Esperar que Dios puede, a pesar de mi debilidad, con mi colaboración humilde”.

Una lectura aconsejable

En el Corazón de Cristo, por Luis M.^a Mendizábal, disponible en <https://bit.ly/CorazonCristo>



Para profundizar en la encíclica *Dilexit nos* sobre el Corazón de Jesús —coincidiendo con el 350 aniversario de las apariciones a santa Margarita— puede ayudar leer *En el Corazón de Cristo*. Este pequeño libro es de los poquísimos libros de los que se reconoció autor. El padre expone en sus páginas, con sencillez y profundidad, el Misterio del Corazón de

Cristo, del que él es testigo y apóstol. Él mismo nos dice: «Su fin ha sido presentar en un tono psicológico, vital, el contenido de la devoción al Sagrado Corazón. Inútil, pues buscar en estas páginas definiciones o especulaciones». Su lectura sigue ayudando a muchos, a cumplir la intención del autor: «Indicar cómo la misma esencia de la devoción al Corazón de Cristo la hace tan eficaz para la formación del católico, para su santidad y perfección».

Yo lo conocí...

Nos acercamos a la persona del padre a través de un testigo de excepción: su hermano Cruz Mendizábal.

Luis ha sido siempre un sacerdote y jesuita ejemplar, que ha dedicado su vida al servicio de Jesús y de los demás.

Nos llevamos 6 años de diferencia, y esto se nota mucho. Cuando a los 10 años se fue a Javier, yo tenía solo 4 años. Creo que nos veíamos en vacaciones. Y en una de ellas, en Eugui (Navarra), fue cuando nos perdimos..., pero él defendió siempre que nunca estuvimos perdidos en el monte. Lo cierto es que, cuando llegamos a la plaza del pueblo, estaban ya organizando nuestra búsqueda. Luis era un niño normal: Fue muy inteligente, pero actuaba con normalidad y hacía sus *fechorías* de chico. Como un día que desapareció y se fue a Pamplona en bici, desde Eugui, sin que nadie lo supiera, o cuando fumaba unos cigarrillos a escondidas... Pongo estos dos ejemplos porque no quitan nada de la santidad de Luis, que fue desarrollando conforme maduraba. No sé si soy claro: Luis, en su infancia, fue *muy normal*. Cuanto más humano, más asequible su santidad. Lo que sí oí es que, desde el Noviciado, se destacaba en fervor y dedicación a su vocación. Fue un gran sacerdote, muy humano y muy buen herma-



no mío. Más tarde lo veía una o dos veces al año. Nuestras reuniones familiares, de 7 u 8 hermanos, eran siempre muy intensas y cercanas. Nuestras charlas con él eran de asuntos familiares. Le tomábamos el pelo cuando nos preguntaba «qué clase de chistes» queríamos que nos contara, chistes que tenía

Ha sido siempre un sacerdote y jesuita ejemplar, que ha dedicado su vida al servicio de Jesús y de los demás

clasificados en su libreta famosa. Pero el Luis espiritual —sabíamos que lo era—, lo vamos conociendo ahora a través de sus publicaciones. Él siempre tan del Corazón de Jesús, tan amable siempre, tan de buen humor siempre: ¡un gran jesuita!

¿Sabías qué...?

4

Es el día del soleado mes de junio en el que nace Luis María. Fue en el año 1925.

28

de agosto de 1940. Con 15 años se marcha al Noviciado que la Compañía de Jesús tenía en Loyola. Vive en la Compañía como *jesuita integral* durante 78 fecundos años, gastando su vida en la entrega a Jesucristo y en el celo por la salvación de las almas.

25

de julio de 1952. Es ordenado sacerdote en Innsbruck (Austria). Durante 66 años actuó y vivió *in persona Christi, in Corde Christi*.

18

de enero de 2018. Muere en la Residencia de jesuitas de Alcalá de Henares. Es la hora del apóstol, la hora de su entrega definitiva a Jesucristo. Lleva a culmen el ofrecimiento de su vida, esa actitud esencial redentora, que él vivió y predicó incansablemente.

Oración para la devoción privada

Dios Padre misericordioso, que quisiste revelarnos la profundidad de tu amor en el Corazón de tu Hijo: el mismo Corazón que modelaste en las entrañas de la Virgen María por medio del Espíritu Santo, que fue traspasado en la cruz, del que manó sangre y agua, y que ahora permanece vivo y palpitante en la Eucaristía. Tú concediste al P. Luis María Mendizábal, jesuita, un conocimiento ardiente y una vivencia profunda del misterio del Corazón de Cristo, e hiciste de él un infatigable apóstol, padre y maestro espiritual. Concédeme, por su intercesión, buscar en todo tu mayor agrado, ser bueno siempre y con todos, colaborar con tu Hijo Jesucristo en la redención del mundo y, si es tu voluntad, el favor que te pido (pídase). (Padrenuestro, Avemaría, Gloria).

De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.
Con licencia eclesiástica.

Anécdota para la historia

¡Un hombre de esperanza!

Cuando el P. Mendizábal estaba en Gandía (Valencia), como *Maestro de terceros*, visitaba la leprosería de Fontilles (Alicante). Enviaba también allí, de dos en dos, a los jóvenes jesuitas que estaban en esa etapa de formación de la Compañía. Uno de ellos le dijo: — «No me mande, por favor, a la leprosería. Yo he estudiado una teología muy positiva y muy gozosa, y no sé qué decir

a los enfermos». El padre sí sabía tratarlos: Iba allí con su habitual alegría, los reconfortaba, les hablaba con sencillo fervor y les comunicaba la esperanza del amor de Dios. En un vídeo de una de sus visitas a esta leprosería, le descubrimos rodeado de leprosos que se le acercan con confianza y alegría y a los que abraza con cariño. Sin duda, en estas visitas, encontraban alivio en sus sufrimientos y una nueva ilusión para vivir.



El P. Mendizábal visitando a los enfermos en la leprosería de Fontilles

Y por último...

1

Para visitar la tumba del padre

C/. Ermita del Santo, 72 (Madrid).
Horario: lunes a domingo, de 9:00-15:00h. En transporte público: línea 17 de autobuses de la EMT.

2

Para comunicar favores

Causa del Padre Mendizábal.
Calle Alfonso XII, 1.
45002- Toledo.
favores@padremendizabal.com

3

Donativos para colaborar

IBAN ES51 0075 0248 6006
0654 5624.